

## Rituales

Guión y dibujos: Álvaro Ortiz  
Astiberri Ediciones. Bilbao, 2015  
Color. Cartoné con lomo de tela  
128 páginas. 17 x 24 cm. 17 euros  
Colección Sillón Orejero  
ISBN: 978-84-16251-32-2

**A la venta el 20 de noviembre**

## Una gran red sin escapatoria

***Tras Cenizas y Murderabilia, "Rituales es la gran novela gráfica que estábamos esperando de Álvaro Ortiz", según Santiago García, el autor del ensayo La novela gráfica***

Manuel y Lorenzo son dos amigos que acaban de llegar a Barcelona y que, tras una larga búsqueda, han alquilado un piso céntrico que no está mal de precio. Les han contado que en el piso de abajo no vive nadie y que es el almacén de un anticuario situado en esa misma calle. Pero, el hecho de que, tras meses viviendo allí, nadie entre ni salga de dicho almacén empieza a inquietar bastante a Lorenzo, hasta el punto de convertirse en una obsesión.

Alrededor de este núcleo argumental empiezan a girar historias aparentemente independientes, protagonizadas por escritores sin éxito, jubilados solitarios y hasta seres supremos, y Álvaro Ortiz atrapa a cada uno de sus personajes en una gran red sin escapatoria donde todo confluye en un punto sin retorno.

Álvaro Ortiz es el autor de *Cenizas* (Astiberri, 2012), que cuenta ya con dos ediciones y está publicado en Francia y Alemania, y *Murderabilia* (Astiberri, 2014), también publicado en Francia. Este nuevo cómic que ve ahora la luz, *Rituales*, se gestó en la Academia de España en Roma, donde estuvo Álvaro Ortiz durante un año, gracias a una de las becas MAEC-AECID.

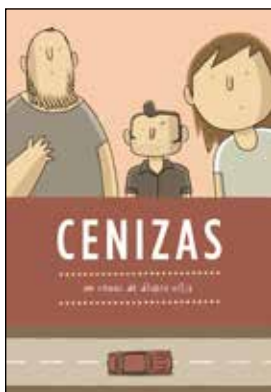
“Existe una relación misteriosa entre una estatuilla macrofálica de la fertilidad, un piso cerrado de Barcelona, un hombre que se derrite, Caravaggio y los dioses cósmicos primordiales, y Álvaro Ortiz la conoce. *Rituales* funciona a modo de formidable relato caleidoscópico donde lo ínfimo y lo infinito, lo cercano y lo lejano, lo absurdo y lo grandioso se entrecruzan en un tejido misterioso de historias sorprendentes. *Rituales* es la gran novela gráfica que estábamos esperando de Álvaro Ortiz”.

**Santiago García**



**Álvaro Ortiz** (Zaragoza, 1983) estudió diseño gráfico en la Escuela Superior de Diseño de Aragón e ilustración en la Escola Massana de Barcelona. Después de ganar varios concursos de cómic –entre ellos, el Injuve en 2003–, participar en álbumes colectivos como *Tapa roja* y *Lanza en astillero* de la editorial Sins entido, y de varias autoediciones, en 2005 publica *Julia y el verano muerto*, al que seguiría en 2009 *Julia y la voz de la ballena*, ambos publicados en Edicions de Ponent. A finales de 2010 vuelve a la autoedición con *Fjorden*, antes de embarcarse en *Cenizas* (Astiberri, 2012), un cómic realizado gracias a la beca de Alhóndiga Bilbao en la Maison des Auteurs de Angoulême, y publicado en Francia y en Alemania. Participó en la antología de novela gráfica española *Panorama* (Astiberri, 2013), coordinada por Santiago García, y colaboró en el proyecto *Viñetas de Vida* de Oxfam (Astiberri, 2014) con la historieta *Femmes des fraises*, escrita por Isabel Cebrián. En 2014 ve la luz *Murderabilia* (Astiberri), también publicado en Francia, y acaba de realizar *Rituales* en la Academia de España en Roma, gracias a una de las becas MAEC-AECID.

## Otras obras del autor



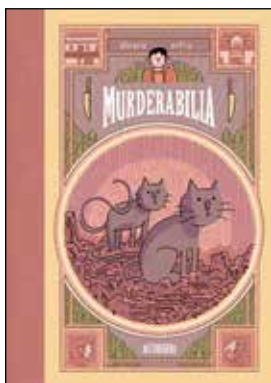
**Cenizas** 2.ª edición

Color. Cartoné

192 páginas. 17 x 24 cm

20 euros

ISBN: 978-84-15163-63-3



**Murderabilia**

Color. Cartoné

112 páginas. 17 x 24 cm

16 euros

ISBN: 978-84-15685-73-9



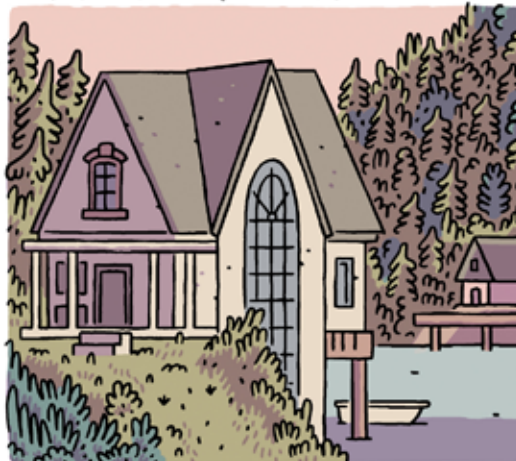
El tipo que se encargaba de la banda sonora decidió secuestrar a su propio hijo e intentar, sin éxito, sacarlo del país.



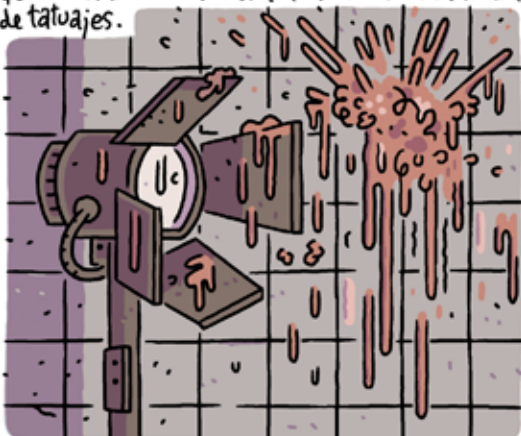
Uno de los productores ejecutivos fue detenido por estafa...



... y otro apareció muerto tras un ejercicio de autoasfixia erótica en un hotel en Vermont.



Una de las personas de limpieza decidió volarse la cabeza en el set después de descubrir que su marido se follaba a la chica de la tienda de tatuajes.



Y por alguna extraña razón los índices de delincuencia empezaron a crecer de forma alarmante en el pequeño pueblo donde se rodaron aquellos pocos capítulos.



Pueblo que, por cierto, decidió cambiarse el nombre para que nadie lo relacionase con el sitio donde se grabó aquella serie de televisión.



Seguramente todo esto no hubiese pasado si aquel día los localizadores hubiesen abierto aquella puerta y bajado al sótano.



